

LA REALIDAD...

(Viene de la página anterior)

calor excesivo de la pasta"). Por uno u otro camino, consigue que los seres humanos asuman aspectos insólitos, muchas veces repugnantes como los monstruos de circo: "el maniquí viviente se ha despojado de la careta, que ahora cuelga en una de sus manos recias de obrero como un pellejo de lagarto. Sobre sus hombros rectos y poderosos se levanta un muñón rojizo, lustroso en partes y en otras cubierto de arrugas con algunas zonas arenosas y blancas. Sólo sus ojos se mueven, perfectamente vivos en medio de aquella tierra devastada, como gusanos en sus capullos" (Doble fondo).

Todo pertenece a la realidad pero ella es alucinante, atroz y perversa. Ninguna confianza puede depositarse en sus formas. Todas son manifestaciones protoplasmáticas de una materia intestinal, en constante transformación y descaecimiento. Las criaturas humanas, sus orgullosas construcciones, delatan sin cesar sus secretos orígenes: la mucilaginoso materia grasa, el barro chorreante, las exudaciones epiteliales, el flujo coloidal, las materias fecales. Delatan también su destino de pudrición, el defritus, la gusanera ardiente, la fermentación y el deterioro incesantes. Aquello que presuntuosamente llaman

el "espíritu" no parece aquí sino un débil chispeo que acompaña la evolución autónoma de la materia y en pocas obras latinoamericanas se encontrará tan drástico ateísmo como en estos libros, enteramente, ajenos a los problemas tradicionales del hombre. Los personajes narrativos nunca llegan a desprenderse de esta fluencia incontenible de la materia que se va plasmando en la obra literaria y alimenta todos sus órdenes: las descripciones, los diálogos, las articulaciones narrativas, los asuntos de los diversos episodios, todo queda contaminado por ese magma incesante, esa lava vital que arrolla con las formas establecidas y se despliega incontenible, victoriosa.

Anotábamos que La mala vida, su última producción, está planeada como un teorema que precede a una experimentación acuciosa de la vida humana. El problema es descubrir la clave de ese universo. Su primera sospecha se produce cuando yendo de prisa encuentra en el borde de la acera un amontonamiento de desperdicios y excrementos. Bruscamente se detiene: "La tarde se cierra a mis costados, es estrecha como una caja y el envoltorio destrozado entre mis pies, los codos en las rodillas y la cara cogida entre las manos, escurriendo con la mirada sobre aquellos desperdicios húmedos pasando de uno a otro como si entre todos formaran un conjunto de signos que no tardarán en ordenarse y hacerse legibles. Todo está, pues, allí. Es épico, desgarrado y fantástico, y lo demás es apenas un lastre que me impide ascender".